

Año I - N° 1
Marzo de 2006
Montevideo, Uruguay

CUADERNOS
Emilio
FRUGONI



Año I - Nº 1
Marzo de 2006
Montevideo, Uruguay



Redactor Responsable: Pablo Tailanian

Redacción: Ernesto Doglio, Gerardo Martinelli, Harry Harley, Lucrecia Ramela, Pablo Tailanian

Colaboradores para este número: Gerardo Caetano, Guillermo Chifflet, Julio Toyos, Wladimir Turiansky

Fotografías: Zenia García Ríos

Coordinación General: Wilson Javier Cardozo

Imagen de portada: *Barco teledirigido* de Andre Kertesz
(*Homing Ship*, Central Park, New York, 1944), tomada de *El Surrealismo entre Viejo y Nuevo Mundo* del Centro Atlántico de Arte Moderno; Madrid, España, marzo-abril 1990

Diagramación y digitalización de imágenes: ediciones abrelabios

cuadernos Emilio Frugoni es una publicación uruguaya propiedad del Movimiento Socialista Emilio Frugoni (Aguiles Lanza 1248), editada por ediciones abrelabios (abrelabios@latinmail.com). Su Redactor Responsable es Pablo Tailanian (Río Negro 1370/1001). Se imprime en Pamaro (Pontevedra 3417 bis). Todas las direcciones citadas corresponden a la ciudad de Montevideo, Uruguay.

Hecho el depósito que marca la ley.

editorial

Arq. Harry Harley 5

Homenaje a dos pilares del socialismo

Dr. José Antonio Fernández 6

Perseverar sin triunfar

Lic. Gerardo Caetano 7

Dr. Emilio Frugoni. El trabajo de antes y el actual

Dr. Pablo Tailanián 10

Notificación

Corte Electoral 13

Mi ideal

Emilio Frugoni 14

pensamientos punzantes

Guillermo Chifflet (entrevista de Gerardo Martinelli y Wilson Cardozo) 16

Frugoni y el marxismo

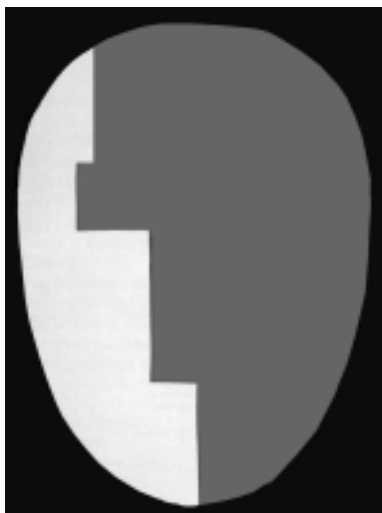
Wladimir Turiansky 21

El incidente más inesperado

Julio Toyos 27

guía bibliográfica

(tomado de *Cuadernos de Marcha*). 29



editorial

Con esta edición, el Movimiento Socialista Emilio Frugoni inicia una serie de publicaciones dedicadas a la personalidad de quien fuera el fundador de la izquierda y del Partido Socialista uruguayos.

Los compañeros a cargo de la redacción de los *Cuadernos Emilio Frugoni* esperan que cada uno de ellos se convierta en una referencia del pensamiento de Frugoni, principalmente para los jóvenes que aún desconocen la obra que desarrollara y que el devenir del tiempo no sólo no pudo eclipsar sino que ha consolidado, revalorizada, en un socialismo que combina diferentes formas de propiedad en una democracia participativa.

El doctor Emilio Frugoni, de una actividad polifacética como se han conocido pocas en Uruguay, fue abogado, tribuno, diputado, decano de la Facultad de Derecho, orador, desterrado político, poeta, embajador plenipotenciario en la Unión Soviética.

Nacido el 30 de marzo de 1880, falleció el 28 de agosto de 1969, luego de una vida signada por la lucha y defensa sin tregua de sus ideas.

Si un Maestro es alguien que se adelanta cincuenta o cien años al pensamiento de sus contemporáneos, propagando ideas que aparecen como irrealizables en su época pero factibles de conquista, eso fue precisamente el doctor Frugoni, conciente de haberse embanderado con una de las utopías más maravillosas, el socialismo.

Los socialistas aspiramos (al igual que Frugoni, cuando en 1940 se dirigió a los jóvenes invocando un porvenir de justicia, libertad y fraternidad) a que las nuevas generaciones de uruguayas y uruguayos continúen la conquista de una realidad económica, social y política sin explotadores, tiranos ni dictadores.

En estos *Cuadernos* se encontrarán, dispersos o agrupados temáticamente, asuntos tales como: los discursos medulares que pronunciara Frugoni en el Parlamento, cuya trascendencia se vincula con importantes leyes, el relacionamiento de su pensamiento con los principales pensadores socialistas de distintas partes del mundo (por ejemplo, el paralelismo con la vida del maestro socialista Pablo Iglesias); anécdotas y recuerdos de su vida, relatados por quienes lo conocieron; su faceta como poeta, mostrando al artista siempre presente en su lucha por los derechos humanos.

El Movimiento Socialista Emilio Frugoni realiza así su aporte al conocimiento y difusión de la personalidad, pensamiento y obra de Frugoni, el Socialista que supo poner en manos de sus compañeros las ideas que están definitivamente transformando nuestro país.

Arq. Harry Harley

Presidente del MS Frugoni



Homenaje a dos pilares del socialismo

En mi calidad de Secretario General de la Agrupación Uruguay del Partido Socialista Obrero Español, resulta un honor haber sido invitado a participar en el lanzamiento de esta publicación dedicada a la figura de Emilio Frugoni.

Emilio Frugoni fue un hombre polifacético que, además de incursionar marcadamente en la vida política uruguaya, se destacó como escritor, poeta y docente.

Asimismo, en su permanente ánimo de defensa de los derechos de los trabajadores y de las personas más desfavorecidas, bregó para alcanzar la igualdad social, tanto en el ámbito parlamentario como universitario.

Así, en el primer aspecto, hay que resaltar que desempeñó un papel protagónico en la aprobación de la ley de ocho horas, que colocó a Uruguay dentro de los primeros países en el mundo en consagrar dicho derecho; mientras que en el segundo ámbito, inauguró la Cátedra de Derecho del Trabajo y Previsión Social.

Al analizar la biografía de Emilio Frugoni, es ineludible vincularlo con Pablo Iglesias, tipógrafo ferrolano, quien en Madrid el 2 de mayo de 1879 fuera fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Debe recordarse también que el 12 de mayo de 1886 Pablo Iglesias edita el primer número de “El Socialista”, publicación que en la actualidad sigue siendo voz del socialismo español y en 1888 funda la Unión General de Trabajadores (UGT).

Entre otras, en 1910 encontramos una importante conexión entre ambos, ya que mientras ese año Emilio Frugoni funda el Partido Socialista del Uruguay; Pablo Iglesias se convierte en el primer diputado socialista en ingresar al parlamento español.

Cabe mencionar que también Emilio Frugoni fue el primer diputado socialista en integrar el parlamento uruguayo.

Estas dos figuras, pilares en la defensa de la libertad, la justicia social y la igualdad, originaron dos partidos políticos hermanos que, además de contar con una rica historia, constituyen en la actualidad gobierno tanto en España como en Uruguay.

Sólo resta pues, saludar a esta publicación y felicitar a sus impulsores, esperando que durante mucho tiempo sea canal de difusión del socialismo y de las ideas de Frugoni.

Lic. Gerardo Caetano*

Perseverar sin triunfar

Extractos de la disertación realizada por el historiador en la sede central del Movimiento Socialista Emilio Frugoni, el 30 de marzo de 2005, en ocasión del 125° aniversario del nacimiento de Frugoni.

Yo no tengo ninguna duda que el doctor Emilio Frugoni ha sido una de las figuras culminantes de la historia uruguaya del siglo XX. Que está entre los padres fundacionales de la izquierda uruguaya, entre los referentes democráticos más firmes y arraigados de la sociedad.

No tengo dudas que es una figura de nuestra cultura que merece ser recordada muy especialmente por su versatilidad y por su profundidad en el cultivo de distintos géneros.

Y realmente siempre me ha sorprendido como una de esas ingratitudes que caracterizan a las sociedades (en este caso, a la nuestra) hasta qué punto la grandeza de este personaje, en múltiples aspectos, no ha sido ni es suficientemente reconocida.

Y me preocupa realmente -como historiador pero también como ciudadano- el desconocimiento de ese legado no asumido plenamente, y no encuentro otra manera de establecer la idea de reclamo que pesa sobre todos nosotros, respecto a la necesidad de legar la figura, las ideas, el compromiso cívico, la vida y enseñanzas de vida de Emilio Frugoni a las generaciones que vienen.

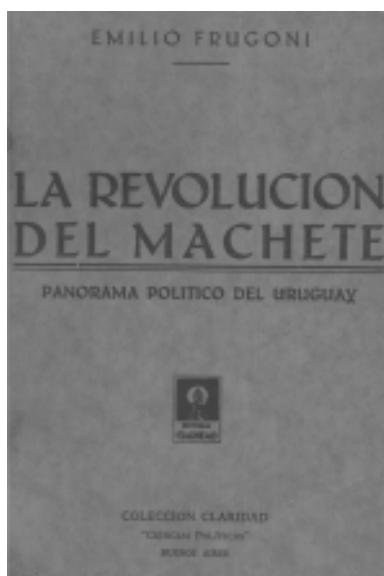
Frugoni creía que los partidos políticos eran, antes que nada, partidos de ideas, por eso rechazaba tanto a los partidos tradicionales, por más que él nació a la vida política dentro de uno de ellos, el Partido Colorado.

Sin embargo, como él mismo lo atestigua, los partidos nunca son solamente ideas; los partidos siempre son patrimonios de ideas y de hombres.

Frugoni nos deja un legado que tiene que ver con un cúmulo de ideas avanzadísimas para su tiempo (muchas todavía incumplidas), muchas inspiraciones que deberían ser retomadas para pensar en profundidad la idea de esa revolución de los derechos que todavía, en muchos aspectos, está pendiente en el país, tal vez hoy más que nunca. Y para pensar, al mismo tiempo, en esa dimensión humana que Frugoni asumió muy naturalmente, pero que -en los tiempos que corren- alcanza una dimensión casi exótica.

Creo que con Frugoni no se ha sido justo, y debo empezar señalando que tampoco la izquierda uruguaya ha sido justa con él.

Y que ahí hay una cuenta pendiente que la izquierda uruguaya, en este momento tan particular de su acceso al gobierno, por primera vez en la historia uruguaya, debería asumir como un compromiso ineludible.



(...) La experiencia diplomática realmente extraordinaria (entre 1944 y 1946, como Ministro Plenipotenciario en la Unión Soviética) le permitió escribir uno de esos libros frente a los que uno dice *se adelantó cincuenta años*. En él denunció la dictadura oprobiosa del stalinismo, evidenciando que por aquel camino no se construía el socialismo ni se eliminaba la explotación del hombre por el hombre, ni tampoco se alcanzaba un mundo mejor, más libre y solidario. Denuncia que, justo es señalarlo, obtuvo poco eco en muchas franjas de la izquierda uruguaya.

Al retorno al país se encontró con otro mundo, diferente al mundo en que se había formado. Era el tiempo de los populismos en América Latina, con sus grandes oscuridades y también, por qué no, con sus luces. Se encontró con la Guerra Fría que enfrentaba el autoritarismo, dominado ya por la hegemonía norteamericana, con otro gran imperialismo, dominado por la hegemonía stalinista.

Y se encontró con un Partido Socialista donde proliferaban las tentaciones. Allí le tocó debatir, confrontar y finalmente perder. Como ustedes bien saben, él no creía en la Unión Popular. Los hechos le dieron la razón. No solamente por la baja votación que obtuviera la UP, sino también por la deslealtad de los socios.

También renuncia al Partido Socialista, al partido de su vida, que fundara y construyera. Es ese tipo de renuncia indeclinable que nunca puede ser asumida como tal.

No es que él hubiera renunciado al Partido Socialista, tal vez el Partido Socialista había renunciado a Emilio Frugoni.

(...) Todos sus poemas recurren a una humanidad entrañable, a un compromiso profundo con la dimensión humana. Allí está la base de su socialismo. Un socialismo que se reivindicaba como marxista, pero desde un marxismo que él mismo llamaba *desmonolitizador*, que reivindicaba como que no era todo el socialismo. *El marxismo es el cauce, pero el río es el socialismo*. Y esto que les ha costado tanto a los marxistas (reconocer la existencia de socialistas no marxistas) Frugoni lo hacía de manera profundamente convincente. Justamente él, que siempre se reivindicó como marxista y que, además, fue uno de los conocedores más profundos del marxismo en Uruguay porque leyó a Marx pero no desde las vulgatas que fundaron tantos marxistas.

Y así como defendía ese marxismo abierto que no monopolizaba al socialismo, siempre se manifestó antileninista, conciente de las virtudes de Lenin pero también de los elementos del leninismo que inevitablemente conducirían al stalinismo, como él mismo lo diría, anticipándose cincuenta años a la autocritica que los neomarxistas contemporáneos están haciendo (citamos, por ejemplo, a Eric Hosband, a quien nadie podría tildar de renegado).



Siempre reivindicó que no había socialismo sin libertad. Y que la libertad era la democracia. Y que ante la democracia no podía haber vacilación.

Y esa enseñanza de un socialismo democrático, piedra angular irrenunciable de un programa de izquierda, también obtuvo escaso eco en varios momentos de la historia del país donde la tentación del cambio por el procedimiento que fuera llevó a olvidarse del legado de la no violencia como inherente a la construcción de una sociedad nueva, del legado de la libertad como fundadora de cualquier sociedad mejor, de la simbiosis indestructible de un auténtico socialismo con una auténtica democracia.

Por eso escribió **Las tres dimensiones de la Democracia**.

(...) Quiero recordar particularmente, en la hora de la victoria, el elogio que le hiciera Carlos Quijano (en su editorial de *Marcha* del 5 de febrero de 1971): *maestro de vida y maestro de esperanza; nos enseñó con su ejemplo la suprema virtud: perseverar sin triunfar*. La virtud del orgullo y el valor de la modestia.

Nos enseñó, también, que el marxismo no es todo el socialismo, pero que es un humanismo fecundo que también contiene un alto idealismo y nos reveló cómo el amor a la tierra y a su pueblo puede ser, al mismo tiempo, llaga y alegría.



* El Licenciado Gerardo Caetano es Director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República.

(pág. 7) portada de **La revolución del machete/Panorama político del Uruguay**, publicado por la Editorial Claridad, integrando la Colección Claridad “Ciencias Políticas”; Bs. As., Argentina, 1934.

(pág. 8) portada de **De Montevideo a Moscú**, publicado por Editorial Claridad; Montevideo, Uruguay, 1945.

Dr. Pablo Tailanián*

Don Emilio Frugoni. El trabajo de antes y el actual

La actualidad y vigencia del pensamiento de Frugoni es tanta que no sólo corresponde citarlo textualmente sino, además, reiterar la pertinencia de la lectura y conocimiento directo de sus obras políticas.

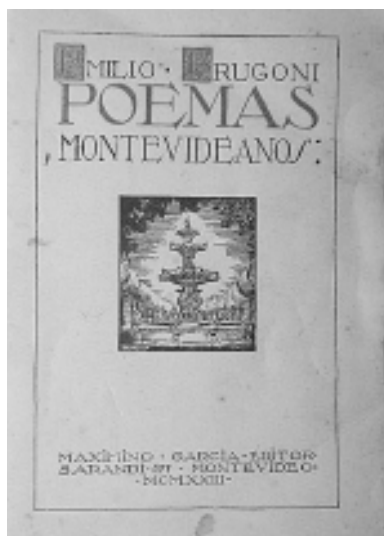
El doctor Frugoni, en el discurso inaugural de la Cátedra de Legislación del Trabajo y Previsión Social (como profesor fundador de esa Cátedra) expresaba:

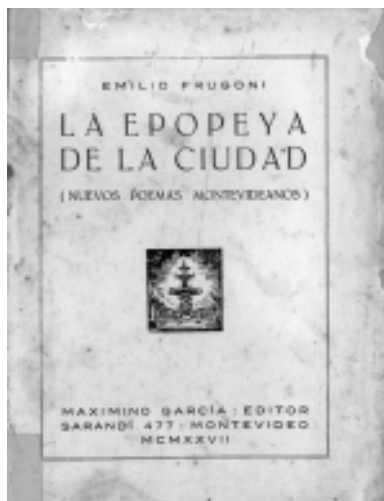
No se trata de ser compasivos con los trabajadores, sino de ponerlos, por obra del reconocimiento activo de sus derechos inmanentes de la personalidad humana, en las condiciones y situación que corresponden a lo que mejor convienen a los destinos de la colectividad no como concesiones generosas del sentimiento filantrópico hechas a título de protección más o menos caritativa sino como afirmaciones de justicia.

Abundan las personas y hasta los grupos y partidos políticos que sientan plaza de altruistas, humanitarios, generosos y sentimentales abogando por dicha protección. Ellos creen que el problema de la situación de los trabajadores y de las condiciones del trabajo, ha de resolverse a base de sentimientos y de principios morales, viendo una cuestión de sensibilidad y de criterio moral, en lo que es una cuestión de organización social y de estructura económica. Voy a explicarme recurriendo a un ejemplo. En la discusión de la ley francesa de 1841 se citaba la siguiente frase del arzobispo de Rouen: *En estos días de progreso y de descubrimientos, es preciso una ley para prohibir matar a los niños con el trabajo.*

Frente a esa frase los industriales quedan en situación comprometida, como ogros devoradores de niños... Había, sin duda, en ellos una sensibilidad atrofiada para la percepción de los dolores ajenos en la persona de los niños que explotaban. Los capitalistas suelen no sentir como los obreros. El que aprovecha de una situación no siente - respecto de todo aquello inherente a la misma- como sienten los perjudicados por ésta. Eso es propio de la naturaleza humana. La lucha industrial es dura y endurece los corazones.

Además, aunque individualmente cada fabricante sea capaz





de conmoverse ante las penurias de sus obreros, su punto de vista respecto al papel que desempeña en la explotación, o si queréis decirlo con otra palabra, en la utilización del trabajo, tampoco suele coincidir con el punto de vista de aquéllos ni con el de los que miramos esas cosas desde afuera. A menudo cree que es un benefactor de sus operarios, grandes o chicos, porque les da trabajo y les proporciona la ocasión de ganarse un salario.

Cuando se habla del trabajo de los niños y de la necesidad de sus limitaciones, les oímos exclamar: ¿Qué sería de ellos si no los acogiéramos en las fábricas? Están mejor en el taller, trabajando y ganándose un jornal, que en la calle muriéndose de hambre. Y no son pocos, en todas partes, los industriales que pueden demostrarnos cómo vienen las madres proletarias, en cantidades, a pedirles que empleen a sus hijos por lo que quieren darles.

Pitt dijo a los manufactureros ingleses, que se le quejaban de que las guerras napoleónicas sustraían los brazos a las fábricas y las dejaban desiertas de operarios: *Emplead a los niños.*

Así definió en una frase monstruosa que, en su concisión desalmada, abarca todo el significado del sector poderoso de la sociedad.

Hoy, en pleno 2006, nos preguntamos: las empresas de seguridad, las de limpieza y tantas otras, que pagan más o menos diez pesos por hora, ¿no usufructúan y se aprovechan de una situación similar a la de hace más de cien años?

Se paga a seres humanos su fuerza de trabajo tratándola como una mercancía cuyo valor es el que le da *el mercado*, él saca de esa mercancía un valor más grande que el que ha dado por adquirirla, sólo preocupado por los logros materiales de la riqueza y persiguiendo ese objetivo al precio de reducir a la persona a simple mercancía, máxima degradación de la dignidad humana.

¿En qué hemos cambiado? ¿Por qué avalamos estas situaciones? Tal vez pensemos que no nos incumbe.

Estamos viviendo un tiempo histórico en que la ciudadanía se decidió por la opción progresista para gobernar nuestro país. Esto representa mayor compromiso y responsabilidad y un desafío histórico singular, porque la esperanza en la construcción de otro Uruguay se ha instalado en la mente y el corazón de nuestra gente.

En este nuevo contexto laboral, el legado ideológico de Frugoni implica ser exigentes, más que nunca, con nosotros mismos para

comprender y actuar de conformidad a la invitación que (hace ya casi medio siglo; el 30 de marzo de 1966, en *Carta sin sobre a los socialistas*) nos hiciera: *Para la tarea de reconstruir os invito a lo más importante: os exhorto a librar otra batalla por aquellas ideas que apagan nuestra sed de justicia.*

El compromiso es de por vida.



(*) El doctor Pablo Tailanián integra el Comité Ejecutivo del Movimiento Socialista Emilio Frugoni

(pág. 10) portada de **Poemas montevidianos**,
cuya primera edición corresponde a El Siglo Ilustrado; Mtdeo., Uruguay, 1923.
(pág. 11) portada de **La epopeya de la ciudad/(Nuevos poemas montevidianos)**,
publicado por Maximino García Editor; Montevideo, Uruguay, 1927.

JUNTA ELECTORAL
DE
MONTEVIDEO



Nº 957
Montevideo, Diciembre 29 de 1910.-
Sr. D. Emilio Frugoni

Distinguido Señor:

Tengo el honor de comunicar a Ud. que la Junta Electoral, que preside la, ha proclamado miembro titular Lt.º de Representante a la AN Legislatura, por el Departamento de Montevideo y con facultades para la reforma de la Constitución de la República.

El Sr. Pro-Secretario de esta Junta Don Pedro Adolfo Freire, entregará a Ud. el poder correspondiente, que lo constituye la copia testimoniada, del acta de escrutinios y proclamación, en la parte pertinente a su elección.

Aprovecho la oportunidad, para presentar a Ud. las consideraciones de mi más alto aprecio.

Hermano Freire

F. Silva Schinca

mi Ideal.
 mi Ideal es un árbol que ha clavado
 sus fuertes
 raíces en mi corazón
 y cada nuevo día que se abre ^{sobre} el mundo
 le pone una nueva ^{sobre} resplandor.
 Se nutre en los jugos potentes de la
 y adelanta hacia el sol.
 No es una cosa inmóvil: es una ^{cosa} ^{terro}
 viva en perpetua ascension.
 La sangre de mis venas
 circula por sus ramas
 y los hace crecer y florecer.
 Cada día le pone un nuevo brote
 y aún más: un nuevo inflorescencia de
 Cuando sus ramas se rigieron,
 deshojadas y muertas,
 no crezcan ni florescan más,
 ha de ser porque muerta,
 como un astro ~~apagado~~ ^{conocido}
 de lucir luz y vida,
 mi corazón está.
 Emilio Frugoni



Emilio Frugoni

Mi Ideal

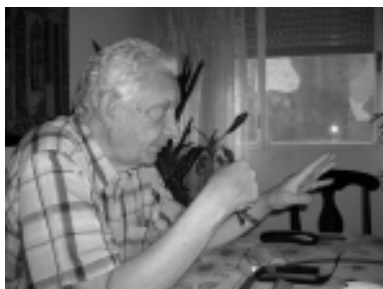
Mi ideal es un árbol que ha clavado
 sus fuertes raíces en mi corazón
 y cada nuevo día que se abre sobre el mundo
 le pone un nuevo resplandor.
 Se nutre con los jugos potentes de la tierra
 y adelanta hacia el sol.
 No es una cosa inmóvil;
 es una cosa viva en perpetua ascensión.
 La sangre de mis venas
 circula por sus ramas
 y las hace crecer y florecer.
 Cada día le pone un nuevo brote
 y aún más: un nuevo impulso de crecer.
 Cuando sus ramas rígidas,
 deshojadas y mustias,
 no crezcan ni florezcan más
 ha de ser porque muerto,
 como un astro cansado
 de lucir luz y vida,
 mi corazón está.



portada de **Poemas civiles**,
 Editores Claudio García y Cía.; Montevideo, Uruguay, 1944.

Gerardo Martinelli - Wilson Javier Cardozo

pensamientos punzantes



A fines del mes de febrero de 2006, en su apartamento de la calle Cuareim, dialogamos con el ex diputado socialista **Guillermo Chifflet** sobre la personalidad, pensamiento y acción de Emilio Frugoni, temáticas centrales no sólo del libro que editará bajo el cuidado del profesor Gerardo Caetano, sino también de todas las ediciones del mes de marzo de 2006 del espacio semanal radial de que dispone en AM 24. Recogemos fragmentos de esa charla que sorprende por la base documental a que alude y por la calidad de las citas, evidencias de la cuidada formación periodística -*El Sol, Epoca, Hechos, El Diario, Marcha, InterPress Service*- del entrevistado, y por el respeto y valoración del pensamiento de Frugoni, referencia permanente.

Caetano me solicitó un prólogo que resultó demasiado extenso; entonces, me dijo vale como un libro, vamos a publicarlo así. Trae, en síntesis, algunas ideas fundamentales de Frugoni, pero se trata de un libro pequeño (si se quiere, un bolsilibro), de tal forma que algunos conceptos de los que ahora algunos se olvidan -o no conocen- puedan aplicarse de alguna manera.

Y se han olvidado un montón de cosas. Mucha gente dice, por ejemplo, que no existe la lucha de clases, que es un invento de los marxistas, sin embargo, la lucha de clases es anterior al marxismo, a cuando -en el Manifiesto- Marx y Engels dicen que la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases. Y si la profesora X, supongamos blanca o colorada, que da historia de Roma o de Grecia, habla de patricios, plebeyos, etc., eso -que se da en la historia- no puede, cuando llegamos a la actualidad, pretenderse negar.

Frugoni comunica y analiza muy bien cada una de esas cosas y llega a definiciones muy claras del socialismo. En uno de sus textos, ***Socialismo***, que reproduce el curso que dictó en el liceo nocturno en 1931, dice que va a comenzar por no hacer un discurso de propaganda ya que está dirigido a los alumnos y a los jóvenes, que son una suerte de laboratorio sagrado (como decía Rodó), pero que si de lo que él diga surge determinada propaganda -porque hay cosas que con sólo exponerlas resultan propaganda- el responsable no es él.

Hay miles de temas para tratar en Frugoni y uno puede hablar de él desde una multiplicidad de enfoques: los libros que ha escrito (**Fundamentos del socialismo, Ensayos sobre el marxismo, Qué es el socialismo**) sus conferencias, su profesión de fe socialista en adelante; los discursos parlamentarios, que son formidables. Por ejemplo, la defensa de la jornada laboral de las ocho horas, que (de no haber estado él) no se hubiera aprobado. Y conste que era un proyecto

de Batlle. Nadie dudaba que Frugoni era opositor, sin embargo, fue informante y defensor de algunas leyes importantísimas de la época.

Otra posibilidad de análisis es a partir de las polémicas parlamentarias de 1911 en adelante, donde aparece todo lo que sucedía en sala y, en consecuencia, se registran réplicas agudas, de las que Frugoni era maestro eficaz. En esa época se discutía mucho en ese ámbito y se registraban las exposiciones de los representantes (hoy día las interrupciones no constan en actas, salvo que las autorice el legislador; y si uno dispone de quince minutos y concede dos interrupciones, prácticamente no habla).

Se puede analizar lo que opinaba Frugoni de la juventud. O lo que escribió sobre la Unión Soviética, que es un juicio exactamente paralelo al juicio histórico, porque reconoció no sólo las virtudes (diferentes tipos de avances, en el teatro, etc.) sino también el estado policial, el stalinismo; el heroísmo de la guerra, sí; pero también la represión.

Se pueden analizar sus discursos de la Constituyente (de 1916, para la Constitución de 1917), que figuran en un libro que se llama **Los Fundamentos**, donde defiende el voto secreto, que allí se aprueba; y el voto de la mujer, al que hoy día nadie se opone. En esa oportunidad, el legislador nacionalista José Luis Segundo dice: *los diputados Frugoni y Mibelli, que suelen hablar de los niños que están en harapos, en medio de la miseria, en los rancharíos, ¿por qué, en lugar de exhortar a las mujeres a votar, no las exhortan a que vayan a cuidar y a lavar a esos niños?* Mibelli, que tenía características similares a Frugoni, respondió *si las mujeres tuvieran derecho al voto, mandarían a muchos constituyentes a bañarse*. Sin embargo, recién votaron las mujeres en 1938, cuando se aprueba el voto secreto, también precedido de grandes debates. Son materia de análisis, entonces, todas sus intervenciones en la Constituyente, incluso fundamentando que debía haber una sola rama parlamentaria en vez del bicameralismo. Ahora lo proponen los partidos tradicionales para economizar, pero ya lo sostuvo Frugoni por $a + b$, porque si los partidos son coherentes, debieran pensar lo mismo tanto senadores como diputados.

Otra posibilidad de aproximación a Frugoni es a partir de sus numerosos libros de poemas, con los juicios de Rodó, de Barret y todos los que conocían de la temática. Rodó, ya en su segundo libro, llegó a decir que era uno de los espíritus mejor dotados de su generación. Brena, quien fuera legislador de la Unión Cívica, escribió un libro sobre la poesía de Frugoni. Y Roberto Ibáñez, legislador socialista, es el autor del excelente ensayo que aparece como prólogo

de **Poemas Civiles**.

En **La sensibilidad americana**, Frugoni analiza, por ejemplo, cómo debe ser la literatura en América y dice que no hay que copiar lo europeo. Esto es muy importante porque se ha acusado de europeizantes a las primeras corrientes de la izquierda en estos países. Allí dice que hay que recurrir a lo autóctono; y, si bien es cierto que la literatura latinoamericana ha seguido esa línea, hay que reconocer a Frugoni como pionero en ese distanciamiento de lo europeo.

Cuando Rodó hace la valoración del segundo libro de Frugoni dice que entiende que no debe hacer recomendaciones porque, como crítico, no considera que deba asumir esa actitud, pero que quizá sería bueno que el autor atendiera a la cosa popular, a los sufrimientos de la gente. Eso que aparece como recomendación, es atendido en todos los libros posteriores de Frugoni; él analiza los barrios (en **Poemas Montevideanos**), la crisis, la desocupación, etc.. Por ejemplo, *Hombres que a su hogar vuelven a paso lento, / con el puñal clavado del despido en el pecho...* en un largo poema sobre la desocupación y la crisis, que tiene una enorme actualidad, desde luego. En casi todos sus poemas tiene esa característica militante. Incluso cuando matan a Lorca realiza un extenso poema que no aparece en sus libros éditos, pero que encontré recientemente en recortes que tenía mi padre. Se inicia: *Y me tienes, García Lorca, con mi verso, / con mi puñal, con mi canción, / como una horca de la que pende un general*. Obviamente, un texto antifalangista. En esa militancia por la República Española tiene, además, una larguísima actuación: él pidió que se aceptaran inmigrantes en Uruguay. Ahora todos dicen nosotros, que recibimos españoles que venían a América... Pero se saltean que cuando Frugoni propuso que tres mil republicanos españoles ingresaran al país, no le votaron el proyecto y que, cuando pasó un barco en el que venía -entre otros- un hermano de Antonio Machado, debió seguir hasta Chile porque aquí no les permitieron desembarcar.

apreciaciones sobre la separación del PSU

Mirado en perspectiva, uno puede pensar que la circunstancia de abrir el Partido en alianza con otras fuerzas era una cosa positiva, en el sentido que fue el prolegómeno de las alianzas incluso con sectores tradicionales; pero, yo le digo a los compañeros que si, hoy día, un aliado eventual hablara en las tribunas de Pacheco o de Millor, nosotros nos retiraríamos.

Probablemente tengo un juicio más independiente porque no participé directamente, viví un año fuera del país y regresé justo para las elecciones. Pero recuerdo que, en el primer acto al que concurrí, en el Palacio Municipal (un acto muy numeroso donde habló Vivián Trías y Erro), cada vez que se mencionaba a Herrera, los compañeros se

retiraban calladamente, sin armar escándalo; se retiraban de a decenas. Y Frugoni dijo el día de las elecciones que no había votado porque no podía votar a un blanco. Había sido desterrado por la dictadura de Terra y Herrera había sido un soldado tranquilo del dictador. Después Erro fue lo que fue, una figura nacional que se radicalizó y actuó consecuentemente; pero no actuó correctamente ni ahí ni inmediatamente después.

Curiosamente, también se había tejido la alianza con algunos que estaban en la Unión Popular: Carlos Quijano, Martínez Moreno, Benedetti, Germán Araújo, Arana, Sarthou, toda gente que después tuvo gran importancia en la vida política; pero ese tejido, muy bien hecho, no obtuvo respaldo popular. En primer lugar, porque los propios socialistas no lo aceptaban y, en segundo lugar, por el acierto de los comunistas en la creación del FIdEL. De modo que era lógica la actitud de Frugoni.

Los comunistas, como dije, tuvieron un gran acierto al denominar FIdEL al Frente Izquierda de Liberación justo cuando el auge de la revolución cubana galvanizaba América Latina, cuando había un movimiento de enorme solidaridad y se corría el rumor (parece que esto no era cierto) de que Erro no acompañaba la revolución cubana y cómo le vas a decir a gente que recibe esa información de otra colectividad política que no es exacto. Ellos hicieron un frente donde nuclearon a no comunistas, contaron con figuras independientes (Luis Bonavita, que había sido director de El País, pero que se apartó hacia la izquierda) e incluso socialistas como Ruben Castillo, que luego regresó al Partido al terminar la dictadura, José D'Elía y algunos otros.

Yo le veo hoy una gran lógica, entonces, a la actitud de Frugoni, si bien reconozco la virtud de que perdimos el fantasma de agruparnos con otras fuerzas y hubo una experiencia positiva en ese sentido; por otro lado, estaba el hecho de que alguien que había luchado contra la dictadura no lo podía aceptar; como tampoco lo podríamos aceptar hoy.

La dictadura de Terra fue una represión fundamentalmente contra los socialistas, los comunistas y el movimiento obrero, dirigida a determinados grupos (no ilegalizó a todos los partidos) y tuvo a favor al Herrerismo, a los propios terristas, y a un sector importante del partido Colorado; en su contra, obviamente, a los socialistas y comunistas, a un sector del partido Colorado llamado Batllismo Neto, a un sector de batllistas, a los hijos de Batlle y algunos otros y a un sector del partido Nacional que formó lo que se llamó Partido Nacional Independiente que se unificó después en la perspectiva histórica.

De todas formas, es significativo que -cuando muere Cassinoni-Frugoni realiza una sentida necrológica y dice que lo que más lamenta es que Cassinoni era sin dudas una personalidad destinada a ponerse

al frente para el reintegro de las columnas socialistas y él esperaba eso porque, en la perspectiva histórica, no tiene sentido que fuerzas que coinciden en lo mismo, en valores fundamentales, en personas incluso, estén separadas. José Pedro Cardoso, por su parte, en un extenso reportaje que le hice (materia de un segundo libro que pienso publicar), habla muy bien de Frugoni y reconoce su inteligencia y sus valores, más allá de las discrepancias de ese momento. Y Dubra, lo mismo.

Cardoso, en un documento inédito que me confió hace años y que según me dijo estaba destinado a ser su alocución cuando cumplió 50 años de afiliado al Partido (pero estaba en la clandestinidad), razona que las separaciones, tratándose de gente que sigue siendo socialista, suceden -en su mayoría- porque la discrepancia con el Partido se origina en que no se ha discutido lo suficiente. Es lo que pasó con la Unión Popular.

Anécdotas

En 1943, en plena guerra mundial, a los obreros del Frigorífico Nacional que estaban en huelga se los acusó de nazis o de hacerles el juego al nazismo; hasta de troskistas se les acusó por una huelga en la que reclamaban determinados derechos y, contra la posición de los comunistas (que recién cincuenta años más tarde reconocieron su error), salió Frugoni en defensa de los trabajadores. Existen debates muy duros, incluso de Cardoso, en el parlamento, interpellando al ministro por el derecho de huelga de los funcionarios públicos, cosa que hoy día se reconoce.

Frugoni era brillante en todo, su característica fundamental era la inteligencia y la capacidad de entender las cosas. Por ejemplo, en una oportunidad planteó *yo no estoy de acuerdo con esto; si el Partido toma esta resolución yo me retiro*; entonces, recuerdo que un compañero le dijo: *mire, compañero, eso es un chantaje, si no votamos primero si le aceptamos la renuncia o no, yo no discuto el tema, porque si no... Si usted dice si votan tal cosa me retiro, no podemos votarlo*. Y él dijo *tiene razón, retiro lo dicho*. Y son cosas difíciles de aceptar.

Recuerdo también cuando fuimos con Berriel, un militante sindical, porque la Juventud Socialista nos había encomendado, y Berriel le dijo *mire, Don Emilio, usted pesa muchísimo en el Partido, tiene además la Secretaría General; si además es candidato al Senado y senador; bueno... cerramos y nos vamos*. Y él no aceptó su candidatura sino que se postulara a otra persona.



Las fotografías a Chifflet son de Zenia García Ríos



Es decir, no sólo razonaba; razonaba bien y con grandeza. Por eso volver a Frugoni es volver a determinados valores de la política y de la sociedad.

Wladimir Turiansky



Frugoni y el marxismo

Debo reconocerlo. Desde joven, fruto de mi formación comunista, me acostumbré a identificar a Frugoni con el reformismo, y al reformismo como la antítesis del marxismo revolucionario.

Sólo muchos años después empecé a mirar a Frugoni desde sus otras facetas. Poeta y, sobre todo, un parlamentario que, ya en 1911, tan temprano, aparece en la Cámara de Diputados como un solitario defensor de la clase obrera, asombrando y a veces escandalizando a sus pares con un lenguaje mordaz y apasionado, en la denuncia de los atropellos que se cometían contra los trabajadores por patrones en connivencia con policías, o en la defensa de las huelgas.

Intentaré un periplo que, a partir de aquellos años, nos permita desembocar en los tiempos del Frente Amplio y el aporte de las vertientes marxistas a su gestación.

Hurgando en los primeros debates parlamentarios con la participación de Frugoni, aparece una interesante intervención, con motivo de la discusión del proyecto de ley sobre el monopolio estatal de los seguros. Quisiera detenerme en él. Es de 1911. ¿Por qué, se pregunta Frugoni, los socialistas apoyamos la estatización de los seguros? ¿Es que nos hemos vuelto defensores del Estado burgués, capitalista?

Frugoni recorre el debate internacional. Empieza por mencionar al líder socialista italiano Turati que, frente a un proyecto similar en aquel país, se preguntaba: *¿Es útil, es oportuno, en este momento, que nosotros demos nuevas fuerzas en dinero y en influencia al Estado tal como se encuentra presentemente constituido?* Y Frugoni cita a Guesde, en *Epoca*, dice, “que se mantenía aferrado a una inflexible y casi dogmática concepción revolucionaria”, quien afirmaba *entrando al Estado actual, las industrias no pierden su carácter de propiedad capitalista, es decir, de propiedad de la cual la clase obrera está excluida. De propiedad de tal o cual capitalista, es decir, de propiedad beneficiosa exclusivamente para A o B, pasa a ser propiedad de la clase capitalista entera, sin distinción de A, B, o C. Eso es todo. En cuanto a la colectividad proletaria, a la sociedad de los asalariados, ella no obtiene más ventajas de la explotación estatizada que de la individual.*

Es un punto crucial. Tiene relación con la clásica definición marxista del Estado como el instrumento de dominio de una clase sobre otras. El Estado burgués como instrumento de dominación de la burguesía sobre el proletariado, del Capital sobre el Trabajo. A partir de esa

definición, la estatización fortifica el dominio del Capital facilitando la concentración, resolviendo, a veces, crisis en el equilibrio fiscal de las empresas apelando a los dineros públicos, y colocando, siempre, las estructuras de administración y de coerción al servicio de los capitalistas.

Frugoni, al igual que la mayoría de los líderes socialistas europeos, critica como obsoletas estas afirmaciones radicales de Guesde. Dice: *Estas reflexiones de Guesde no resisten a la acción del tiempo ni a los cambios y modificaciones sufridos por los Estados modernos, bajo la presión de la influencia, cada vez más decisiva y directa ejercida por los anhelos y las aspiraciones del proletariado, expresados en un nuevo derecho y una nueva política que va ganando terreno en todas partes del mundo. Y hoy la tendencia en el seno de la democracia social, frente a los servicios públicos, es la que ve en la nacionalización o municipalización de esos servicios, cuando menos una manera de suprimir en ese radio de acción, los inconvenientes y los vicios del sistema de la explotación industrial capitalista.*

Desde los días del Manifiesto Comunista, cambios importantes se habían producido en Europa. Por un lado, y contra las hipótesis de los fundadores del socialismo científico, la economía capitalista vivía una etapa de auge, de desarrollo de las fuerzas productivas que no habían agotado, ni mucho menos, su capacidad de expansión. Por otro lado, un hecho relevante era la extensión del sufragio universal que, desde Francia inicialmente se fue extendiendo al continente, Italia, España, Bélgica, Alemania, planteando al proletariado y a los partidos socialistas caminos alternativos a la práctica insurreccional, a lo que Engels, compañero y continuador de Marx, se refiriría en un texto al que aludiremos más adelante. En Alemania, patria del socialismo científico, el sufragio universal se implanta en 1866 y, a partir de ese momento, el Partido Socialista comienza a crecer en forma sostenida y, a pesar de la interrupción provocada en 1879 por la ley de excepción contra los socialistas, el crecimiento luego del levantamiento de dicha ley (en 1881) se acelera hasta transformarse la socialdemocracia en una potencia que no sólo agrupa al proletariado sino a sus aliados potenciales, como el pequeño campesinado y la pequeña burguesía.

En la Introducción a **La lucha de clases en Francia** de Carlos Marx, escrita por Engels en 1895, éste examina los cambios ocurridos en Europa desde los tiempos de los acontecimientos analizados por Marx.

Refiriéndose a las esperanzas que ellos depositaron en la insurrección de 1848 en Francia, señala Engels que, a diferencia de las revoluciones anteriores, en que una minoría dominante era derribada y otra minoría asumía su lugar, y en que muchas veces la mayoría acompañaba la revolución en interés de una minoría, en 1848 se daban las condiciones



opuestas: *¿No era ésta precisamente la situación en que una revolución tenía que triunfar, dirigida, es verdad, por una minoría; pero esta vez no en interés de la minoría, sino en el más genuino interés de la mayoría?*

Y más adelante agrega: *La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuantos pensaban de un modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el estado del desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista; lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente, dando, por vez primera, verdadera carta de naturaleza a la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia, y haciendo de Alemania un verdadero país industrial de primer orden. Y todo sobre la base capitalista, lo cual quiere decir que esta base tenía todavía en 1848 gran capacidad de extensión.*

Engels analiza también los cambios en las formas de lucha, la nueva estructura de las ciudades, las nuevas armas de combate, describe las grandes batallas de 1830 a 1848, la experiencia de la Comuna, el fin de la barricada, el pasaje a las revoluciones dirigidas por la mayoría en interés de la mayoría: *La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías concientes a la cabeza de las masas inconcientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida. Esto nos lo ha enseñado la historia de los últimos 50 años. Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante. Esta labor es precisamente la que estamos realizando ahora, y con un éxito que sume en la desesperación a nuestros adversarios.*

Se refiere Engels al sufragio universal, ya explicado más arriba. Refiriéndose a Alemania dice: *Si este avance continúa, antes de terminar el siglo habremos conquistado la mayor parte de las capas intermedias de la sociedad, tanto los pequeños burgueses como los pequeños campesinos y nos habremos convertido en la potencia decisiva del país, ante la que tendrán que inclinarse, quieran o no, todas las demás potencias. Mantener ininterrumpidamente este incremento, hasta que desborde por sí mismo el sistema de gobierno actual; no desgastar en operaciones de descubierta esta fuerza de choque que se fortalece diariamente, sino conservarla intacta hasta el día decisivo: tal es nuestra tarea principal.* Por cierto Engels no descarta la reacción de la clase dominante, llama a estar preparados para ello. Recuerda la exclamación de Odilon Barrot: “¡la legalidad

nos mata!”, y señala que *si nosotros no somos tan locos que nos dejemos arrastrar al combate callejero para darles gusto, a la postre no tendrán más camino que romper ellos mismos esta legalidad tan fatal para ellos. (...) Por tanto, si ustedes violan la Constitución del Reich, la socialdemocracia queda en libertad y puede hacer y dejar de hacer con respecto a ustedes lo que quiera. Y lo que entonces querrá, no es fácil que se le ocurra contárselo a ustedes hoy.*

Es en ese contexto que Frugoni desarrolla su exposición, que es la exposición de sus ideas socialistas. Hablando del papel de la democracia y de qué manera no es ajena a los objetivos de los proletarios, menciona la frase del Manifiesto Comunista que define la revolución proletaria como “la conquista de la democracia”.

Vale la pena transcribir el siguiente párrafo de su discurso: *Ahora sí, que el criterio con que estos partidos (liberal inglés, radical francés) aceptan las reformas, no es fundamentalmente el mismo con que nosotros los socialistas las proclamamos. Los radicales, los liberales, los burgueses progresistas, ven en las reformas la satisfacción de anhelos populares que gracias a ellas no estallan en la violencia, y medios de suavizar el choque de los intereses de clase y de reducir a términos más humanos los antagonismos sociales; nosotros, los socialistas, vemos en las reformas no solamente –de acuerdo con la fórmula de un maestro moderno, de un maestro contemporáneo- no solamente calmantes, sino también preparaciones, porque las reclamaciones sirven, principalmente para que el proletariado, más apto y más fuerte, se ponga en condiciones de ser capaz de cumplir con su misión histórica, que consiste en suscitar una nueva forma de propiedad para que desaparezcan las clases.*

Siguiendo en buena medida el razonamiento de Engels, aunque, como luego veremos, sin ir como aquel hasta sus últimas consecuencias, Frugoni agrega: *Contra esa fuerza burguesa trató de levantarse el proletariado (se refiere a la revolución de 1830 en Francia), y se levantó, en efecto; pero, débil y maltrecho, no podía pensar en la victoria, y el Estado, por su parte, carecía de poder y de independencia para constituirse en mediador en esa guerra permanente de clases. ¿Dónde estaba la salvación? ¿En el comunismo, que hubiera fundido todas las clases? Stein no lo creía practicable. La única esperanza era que la sociedad, convulsionada y lesionada por esa lucha permanente y tenaz de intereses, se resignase a ser el único poder y reconstituyese un estado superior a las clases, para disminuir el golpe y para defender a la propiedad privada de los asaltos del proletariado y defender al mismo tiempo al proletariado contra los excesos de la explotación capitalista.*

Explica así Frugoni, a mayor abundamiento, la diferencia de enfoque del burgués “progresista” y del socialista, en torno a las reformas.

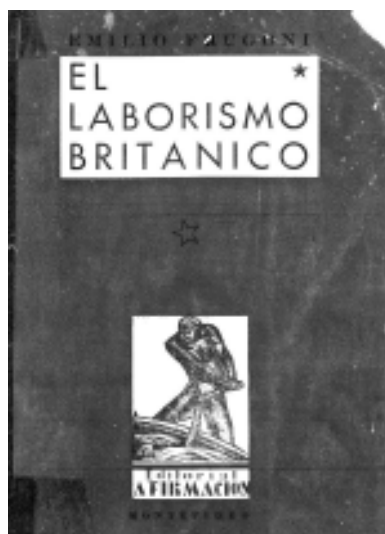
Leyendo las mismas fuentes a que hace referencia Frugoni en este discurso, se perciben en la acción de los partidos socialdemócratas europeos los elementos de la crisis que la primera guerra mundial habría de desencadenar. Me refiero al reformismo, impulsado por Bernstein, que traducía las reformas graduales y el electoralismo como fin en sí mismas, y no un camino, un proceso (eso que hoy llamaríamos “acumulación de fuerzas”) en la preparación de las fuerzas para una batalla que, a diferencia de las anteriores “ya no tendría el carácter de la revolución de una minoría en nombre de la mayoría”, sino el carácter de una “revolución de la mayoría en nombre de la mayoría”, esto es, las grandes masas populares protagonistas de una auténtica transformación social.

Bernstein utiliza en su argumentación citas del trabajo de Engels, deformando su sentido, y provocando el enojo de Engels (carta a Lafargue del 3 de abril de 1895). La polémica envuelve a todos los partidos europeos. En Alemania, Kautsky levanta su voz en defensa del contenido revolucionario del marxismo, pero el reformismo iría ganando posiciones, sobre todo en momentos de reflujo revolucionario, de expansión económica, y aunque las nubes de la guerra comenzaran poco a poco a ensombrecer el cielo europeo. La voz de alerta viene del este, del socialismo ruso, del POSDR (partido obrero socialdemócrata ruso) y del ala bolchevique, encabezada por Lenin, y la cuestión comienza a ser planteada en la actitud que los socialistas, muchos de ellos ya formando parte de gobiernos, habrían de asumir frente a la guerra: ¿sumarse en cada país a la guerra o, como plantean los bolcheviques, transformar la guerra imperialista en guerra civil? That's the question.

Este es el origen de la ruptura de la II Internacional, la revolución rusa, la república de los Soviets, y la III Internacional.

En el país, como en el resto del mundo, la polémica se desata.

El Partido Socialista contaba en 1919 con dos bancas (Emilio Frugoni y Celestino Mibelli). La revolución rusa conmueve al país y despierta la simpatía de los socialistas. No obstante, aparecen diferencias entre quienes apoyan incondicionalmente la revolución y los planteos de Lenin y los bolcheviques de ruptura franca con los partidos socialdemócratas de la II Internacional, aliados de sus respectivas burguesías en la guerra, y quienes se solidarizan con la revolución pero aspiran a la reconstrucción de una Internacional única. Frugoni se sitúa en este último campo. Plantea Frugoni que el PS debía mantenerse *fuera de las Internacionales, pronto a prestar su concurso a toda fórmula viable de reintegración de una Internacional amplia, sumándose a las fuerzas de unificación y no a las de divisionismo.*



Queda en minoría, y el 8° Congreso del PS vota, el 21 de setiembre de 1920, el ingreso a la III Internacional. La ruptura se produce en abril de 1921, al aprobar el Congreso extraordinario la aceptación de las 21 condiciones, condición impuesta para el ingreso a la Internacional comunista.

A partir de entonces surge el Partido Comunista del Uruguay.

La polémica que se desarrolla fue dura, cargada de epítetos y agravios. Más allá de exageraciones, el tono confrontativo reflejaba una necesidad: la de precisar, sobre todo en el ámbito de sus propios adherentes, el contenido ideológico de la ruptura. En ese sentido, y por eso, se puso mucho más el acento en las diferencias que en eventuales coincidencias o incluso aproximaciones. Poco tiempo después, sin embargo, el surgimiento del fascismo y el nazismo condujo a la búsqueda de la unidad de acción que, en Europa y América, tomó la forma de los frentes populares.

Una reflexión final: socialistas y comunistas tuvieron, ambos, oportunidad de ejercer el poder. Socialistas, o socialdemócratas, en algunos países europeos, construyeron los llamados “Estados de bienestar”. Los comunistas construyeron, a partir de los soviets, el Estado soviético, la URSS y, a partir de ahí, las llamadas “democracias populares”, el campo socialista o, como se le denominó más tarde, “socialismo real”. Ambos lograron avances en el terreno social, en derechos elementales como el derecho a la salud, a la educación, a la seguridad social, etc.. Sin embargo, ambos fracasaron en el objetivo de la superación del capitalismo y la consolidación de una sociedad socialista libre de la explotación y basada en la justicia y la libertad. La síntesis de estas experiencias es, para ambos, tarea pendiente.

Bien. Volvamos al hoy y el aquí. Socialistas y comunistas, así como otras corrientes marxistas, conviven en el Frente Amplio y en la labor de gobierno. Construyen juntos el futuro. Con sus respectivos orígenes, con sus propias experiencias. Es el mejor homenaje que podemos ofrecer a quienes, en el principio, tomaron la tarea de construir en el país el pensamiento proletario, generado en Europa, en su ola revolucionaria, en sus pensadores, pero impregnado de las raíces nacionales, de la historia y la cultura nacionales. En esa pléyade está, sin duda, Emilio Frugoni.

(pág. 23) portada del número 41 de **Cuadernos de Marcha**, publicado por Marcha; Montevideo, Uruguay, setiembre de 1970.

(pág. 25) portada de **El laborismo británico**, publicado por Editorial Afirmación; Montevideo, Uruguay, 1941.

Julio Toyos *

El incidente más inesperado

Un grupo de jóvenes, no más de cinco o seis, habían llegado como los adelantados con un pequeño, mínimo tabladito. No tenían pupitre, era poco menos que un gran cajón, con un escaloncito para superar el medio metro de altura.

Era en la esquina suroeste de Isla de Gorriti y Defensa, barrio Kruger, en el límite de Villa Muñoz. No había ningún pasacalle que anunciara un acto político. Apenas un pizarroncito que había aparecido la noche anterior, tiempos en los que se respetaban los anuncios. Me pareció que el veterano almacenero lo había guardado a medianoche.

Los muchachos que habían traído el minúsculo tinglado se subieron a la caja de una vieja camioneta y los maderos quedaron allí solos.

A las veintiuna horas llegaron algunos hombres. Sólo una mujer; oí que la llamaban Selva. Otros más veteranos, trajeados, fueron llegando para unirse a los que ya estaban con ropas humildes, sin faltar alguna clásica gorra bataraza.

Se habían formado dos corrillos y, para espanto del gallego del Café El Fortín, era un acto chico y sin borrachos. Cosa rara pensaría, un acto político sin beodos.

Al rato llegó un Austin negro, del que bajaron tres personas y el conductor se quedó en el volante. De traje azul oscuro, camisa blanca y corbata que me pareció negra, bajó el hombre de pronunciada calva y lentes de gruesa armazón. Según mi inolvidable padre, era el hombre que había fundado la izquierda uruguaya. El que había rodado en la escalera del parlamento atacado por la patota de la dictadura de Terra en el 33. El insobornable defensor de los desposeídos y la cabeza de un movimiento de intelectuales, obreros y estudiantes que soñaban (hace la friolera de cincuenta años, en aquel momento) que un día el socialismo, a la uruguaya, llegaría al gobierno.

Había llegado a la esquina de mi casa Emilio Frugoni y no imaginaba que al oírlo por primera vez iba a comulgar para siempre con su verbo.

Yo no era socialista por haber leído a Marx, Engels, Lenin o Trotski. Era socialista (y no lo sabía) porque me había criado en el patio de un conventillo y mi ideología se fraguó en el yunque de la miseria, en la que se empezó a incubar el sueño de cambiar el mundo. Utopía, sin la que no hay rebeldía. Sólo faltaba el faro que iluminara mi camino para no naufragar en las restingas del mundo político. Ese faro fue Frugoni. Hoy, después de tantos desencuentros, de tantas aventuras ideológicas, la Historia -supremo testigo de los hombres- le dio la razón. Está vigente en todo. Desde sus iniciativas cuando aún gateaba el siglo pasado, hasta hoy, es vigencia pura de un pensamiento que venció al tiempo.

Llevaba veinte minutos de oratoria sin apelar a sobretodos ni a ponchos, con aquella palabra lúcida, pedagógica, analítica, cuando un borracho desde la esquina del café, comenzó a vociferar. Emilio Frugoni seguía imperturbable con su ilación. Hasta que el revoltoso empezó a acercarse al eje de la calzada amenazadoramente. Los quince o veinte asistentes al acto ni se movieron. Mi padre, que era devoto de oír su palabra, se avalanzó sobre el agresivo vecino. Lo tumbó sin más ni más. Volvió donde yo estaba sumamente perturbado. El me había inculcado el respeto, la no violencia y esa reacción suya, más que justificada, lo descolocó.

Terminado el acto, Frugoni se dirigió a mi padre y le agradeció. El le respondió que no era nada, al lado de lo que don Emilio había hecho cuando una huelga de la Unión Cosmopolita de Mozos, en que requirió de su palabra, consejo y solidaridad.

De regreso a casa, mi padre me explicó que la democracia era la posibilidad de expresión de todos por igual y que aquel intruso en el acto incurrió en el más grave de los actos en que se podía caer: pretender acallar una voz.

Aquella noche lo vi de cerca. Hasta hoy es mi ideal político, ético, moral, ideológico, humano. Con tal desinterés que en su última campaña no le quedaba nada para vender y financiar la patriada. Y entonces vendió lo más caro que tenía aquel hombre: su biblioteca. Desde entonces conservo mis libros como el más grande de los tesoros.

Estos simples recuerdos no aportan nada al pedestal de su prestigio, pero como decía el gran poeta español León Felipe “vengo forzado a contar cosas de poca importancia” que, para mí, es lo más valioso que guardo en el arcón de los recuerdos.



* Periodista.

soluciones gráficas

PAMARO

Telefax: 512 1041

Celular: 094 422 967

imprentapamaro@adinet.com.uy

Pontevedra 3417 bis casi C. Nery

- impresos en general - edición de libros y revistas -

guía bibliográfica*

I) PROSA

a) Libros

- 1915 **Los impuestos desde el punto de vista sociológico**
(Biblioteca del Centro Puentearezano) Montevideo. Talleres gráficos Renacimiento.
- 1919 **Los Nuevos Fundamentos**
Discursos más importantes pronunciados en la Asamblea Constituyente (1916-17). Maximino García, editor.
- 1929 **La sensibilidad americana**
Dos partes: una, integrada por trabajos dirigidos *a la formación de una conciencia estética continental*; la otra, por ensayos breves sobre autores nacionales y dos artículos sobre Barret y France. Editor Maximino García, Montevideo.
- 1634 **La revolución del machete**
Proceso de la dictadura de Terra y el régimen de Marzo. Editorial Claridad. Buenos Aires.
- 1936 **Ensayos sobre el marxismo**
Cuatro, en total: *El determinismo del hambre*, publicado en la revista *Humanidades* de la Universidad de La Plata, a raíz de la muerte del biólogo Turró; *El factor espiritual en el materialismo histórico* y *Los fines ideales en la concepción materialista de la historia*, conferencias dictadas en la Universidad de La Plata, en 1933; *La máquina es un formidable factor directo de la evolución histórica*, contestación a una encuesta periodística en Buenos Aires. Editores Maximino García y Cía., Montevideo.
- 1940 **La mujer ante el Derecho**
Defensa de la igualdad jurídica de los sexos; páginas sueltas, un proyecto parlamentario del año 1939, un informe legislativo y varios discursos.
- 1941 **El Laborismo británico**
Sinopsis histórica e interpretativa, Editorial Afirmación. Montevideo.
- 1944 **Las tres dimensiones de la democracia**
Recopilación de artículos diversos. Editorial Claridad. Buenos Aires.
- 1945 **De Montevideo a Moscú**
Crónicas de viaje, editado por Editorial Claridad. Montevideo.
- 1946 **Génesis, esencia y fundamentos del socialismo**
Dos tomos. Editorial Américalee. Buenos Aires.
- 1948 **La Esfinge Roja**
Editado por Editorial Claridad S.A. Buenos Aires.



1953 El libro de los elogios

Discursos, conferencias y ensayos. Editado en CISA. Montevideo.

b) Folletos***El trabajo nocturno en la panaderías***

Versión taquigráfica de una conferencia pronunciada en el Ateneo. Editada por el Centro Socialista de la 2ª y 3ª. Montevideo, 1916.

El Socialismo

Conferencia dictada en el Ateneo en acto organizado por el Centro Cultural "Liceo Nocturno". Ediciones de *El Sol*.

Qué es y qué quiere el Partido Socialista

Edición partidaria. Sin fecha.

Lucha contra el alcoholismo

Versión taquigráfica de una conferencia radiotelefónica patrocinada por el club "Juventud" de la Liga Nacional contra el Alcoholismo, 1927.

Socialismo, Batllismo y Nacionalismo

Recopilación de artículos periodísticos. Montevideo, 1928.

Jubilaciones obreras

Conferencia de extensión universitaria. Editorial Apolo. Montevideo, 1928

La lección de Méjico

Versión taquigráfica de dos conferencias dictadas en el Paraninfo de la Universidad. Montevideo, 1928.

El viaje de Terra ante la Asamblea General

Discurso parlamentario, 1935.

El revalúo del oro

Discurso parlamentario, 1935.

En defensa de la libertad de prensa

Discursos de Frugoni y Troitiño, 1935.

El nazi-fascismo en la enseñanza

Dos discursos parlamentarios, 1938.

Mensaje a la juventud

Discurso pronunciado en 1940.

II) POESIA**1900 Bajo tu ventana**

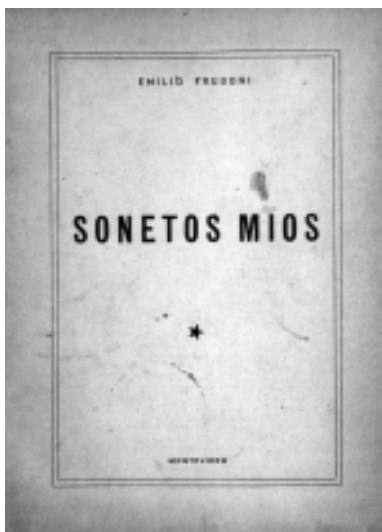
Montevideo.

1902 De lo más hondo

Prólogo de Rodó. Montevideo. Talleres Barreiro y Ramos.

1907 El eterno cantar

Montevideo. Editor O. M. Bertani.

1916 **Los himnos**

Montevideo. Imprenta y Casa Editorial Renacimiento.

1923 **Poemas montevidianos**

Primera edición, Montevideo (El Siglo Ilustrado). Segunda edición, Volumen 57 de *Los Poetas*. Biblioteca de la Editorial Claridad, Buenos Aires.

1925 **Bichitos de luz**

Montevideo. Editorial Apolo.

1927 **La epopeya de la ciudad/(Nuevos poemas montevidianos)**

Maximino García editor.

1936 **La Canción Humana**

Ediciones de la Sociedad del Libro Rioplatense. Montevideo. Buenos Aires.

1942 **La Elegía Unánime**

Introducción por Roberto Ibáñez. Editorial Losada, SA. Buenos Aires. Impreso en El Siglo Ilustrado. Montevideo.

1944 **Poemas civiles**

Editores Claudio García y Cía.. Montevideo.

1957 **Sonetos Míos**

Editado en CISA, Montevideo.

1960 **Los caballos**

Editado en CISA, Montevideo.

Con el título de “Canti di fede”, el señor Folco Testena tradujo al italiano veinticinco poemas de Frugoni, entre ellos un soneto vertido por Filippo Turati. El libro se abre con un *saluto* de Turati. (Atlantide; Casa Editrice in Verni; Génova, 1925)

Al fallecer Frugoni, entre sus papeles quedaron los manuscritos correspondientes a dos libros en preparación: **El Campanario sumergido** y **Los Viejos**.

* tomado de Cuadernos de Marcha (Nº 41, páginas 13 y 14; Montevideo, Uruguay, setiembre 1970)

(pág. 29) portada de **Bichitos de luz**, publicado por Editorial Apolo; Montevideo, Uruguay, 1925.

(pág. 31) portada de **Sonetos míos**, publicado por CISA; Montevideo, Uruguay, mayo de 1957.

